



SUZANNE LEBEAU, *El Ogrito*.
Zapatos de Arena. Madrid: ASSITEJ, 2012.



Si existe en estos momentos un autor que haya marcado un camino a la dramaturgia para la infancia y la adolescencia, ese es Suzanne Lebeau (n. 1948), la autora canadiense en lengua francesa que desde los años setenta ha renovado la escritura de las obras para niños. Desde que en 1975 fundó la compañía *Le Carrouvel*, abandonando su carrera de actriz para dedicarse a la escritura, ha estrenado y publicado más de veinte títulos en donde ha renovado un teatro que demasiadas veces se había quedado anclado en fórmulas tradicionales, cuando no en la plasmación de un universo *dünnegano*, a medio camino entre la comercialidad y la ñoñería.

Las dos obras publicadas en este volumen son un buen ejemplo del quehacer de la autora. En ambos se nos traslada al mundo de los cuentos infantiles para crear fábulas contemporáneas que no evitan los aspectos más turbios de la realidad, como no lo hacían los cuentos tradicionales, en donde el horror, la crueldad y lo macabro se juntan con las fantasías infantiles acerca de un mundo anhelado y temido: el mundo de los adultos. No estamos lejos de los análisis de Bruno Bettelheim y de los cuentos de Gianni Rodari.

En *El Ogrito* (*L'ogrelet*) se nos presenta la historia de Simón, un niño excesivamente grande: a los seis años tiene la altura y la corpulencia de un hombre. Su madre lo envía por primera vez a la escuela, para lo que tiene que atravesar el bosque en donde viven. Todo parece ir bien, incluso cuando Simón descubre que es diferente de los demás niños: pero hay un oscuro secreto que poco a poco irá saliendo a la luz, primero cuando ve por primera vez el color rojo, más tarde cuando un compañero sangra por la nariz y Simón descubre el olor de la sangre, que se convierte en una obsesión para él. La madre se ve obligada a contarle la verdad que ha estado pesando como una losa sombría sobre la vida de los dos: Simón es hijo de un ogro que quizás se comió a sus seis hermanas, muertas todas de forma misteriosa al cumplir los dos años. Cuando la

madre se quedó embarazada de Simón, el padre la abandonó, dejándole una carta en donde le explicaba la forma en que un ogro puede librarse de su maldición: debe pasar tres pruebas en donde controle su ansia de sangre. Simón decide pasar las tres pruebas y conseguir lo que no pudo hacer su padre...

La terrible figura del ogro, el gigante devorador de niños de cuentos infantiles como *Pulgarcito*, es el eje central de la obra de Suzanne Lebeau, pero aquí el niño héroe no debe luchar contra él, sino contra la terrible herencia que le ha dejado. Porque, como bien saben los estudiosos de los cuentos infantiles, el ogro es la figura del padre. La solución entra también dentro de los esquemas del cuento popular (aquí son Propp e incluso Campbell quienes ejercen su influencia sobre la autora) en la forma de tres pruebas que debe pasar el protagonista para conseguir su premio.

Con un lenguaje de fuerte impronta poética, *El Ogrito* es una buena muestra de cómo se puede crear una historia para niños que se aleje de la moralina pacata a que nos tenía acostumbrados una cierta tradición de teatro infantil. Los elementos míticos, la estructura de cuento popular y una fina ironía impregnan este drama de tintes sombríos con final feliz (o quizás no tan feliz: el Ogrito pasa las tres pruebas, pero guarda de la última de ellas un recuerdo no precisamente tranquilizador).

Zapatos de arena (*Souliers de sable*) parte de premisas semejantes: sus protagonistas, Leo y Elisa, son dos nuevos Hansel y Gretel que deben salir a enfrentarse al mundo, ese gran lugar amenazante donde se esconde el Hombre del Saco y los niños se pueden perder y no volver a encontrarse. Afortunadamente, Elisa tiene una guía, el Gran Libro del Afuera, donde se describen todos los peligros que esconde ese mundo. Pero ¡ay! el Gran Libro no sirve de mucho cuando uno tiene que salir en busca de los zapatos que se han marchado solos, cuando descubre el agua del río, cuando debe buscar a un hermano que se ha perdido...

Marcada por el inexorable paso del tiempo (la obra se subtitula «El mundo en doce vueltas del reloj de arena»), *Zapatos de arena* es una poética recreación del despertar a la vida en la figura de los niños que están a punto de abandonar el refugio de la infancia y afrontar los riesgos que supone salir al mundo adulto. Un mundo en donde ya no caben las certezas del Gran Libro, donde se instala la duda (la obra termina significativamente con la pregunta de Elisa: «¿Y si el Hombre del saco no existiera?»), pero donde precisamente por ello la vida se convierte en experiencia gozosa.

Con este libro ASSITEJ inaugura una nueva colección, que viene a sumarse a las ya existentes: el Boletín Iberoamericano, la Colección de Textos Teatrales y la de Ensayos. La Colección Internacional de Teatro

para la infancia, que se dedicará a la publicación de obras para la infancia y la juventud de autores de todo el mundo, viene, con ello, a cubrir un aspecto muy descuidado dentro de la ya escasa edición de libros de teatro en España. Bienvenida sea y mucha suerte en la andadura.

Fernando Doménech